

símil de virtud pagana, en una mujer que se da la muerte no pudiendo sobrevivir al ultraje que ha recibido en su honra. El artista, causa pena decirlo, más bien parece que intentó presentar con vivos colores el incentivo que determinó al seductor á cometer el crimen, que la desesperación de la víctima y esa mentida nobleza de sentimientos que á la mujer pagana obligó á castigar en sí misma con otro delito una acción de la cual no era responsable.

En la sala de los cuadros modernos no escasean algunos antiguos de mérito, y entre los primeros hay muchos de bellísima ejecución y de un efecto admirable.

Entre los retratos, cuya colección mencionamos arriba, se hacen notar los de dos mujeres artistas, Angélica Kaufman y Virginia Le Brun, pintados por ellas mismas.

En el piso inferior, que nosotros llamaríamos el entresuelo, se exhiben los buenos estudios de dibujo y pintura y los modelos en barro cocido que han alcanzado premios en los grandes concursos de la Academia. Salgamos de ella, con la satisfacción de haber visitado una de las mejores colecciones de pinturas del mundo, y retrocediendo unos pasos lleguemos á contemplar las célebres ruinas del paganismo; el emporio de la belleza clásica en la arquitectura, los maravillosos restos de esa opulencia romana tan celebrados por los viajeros y por los historiadores.

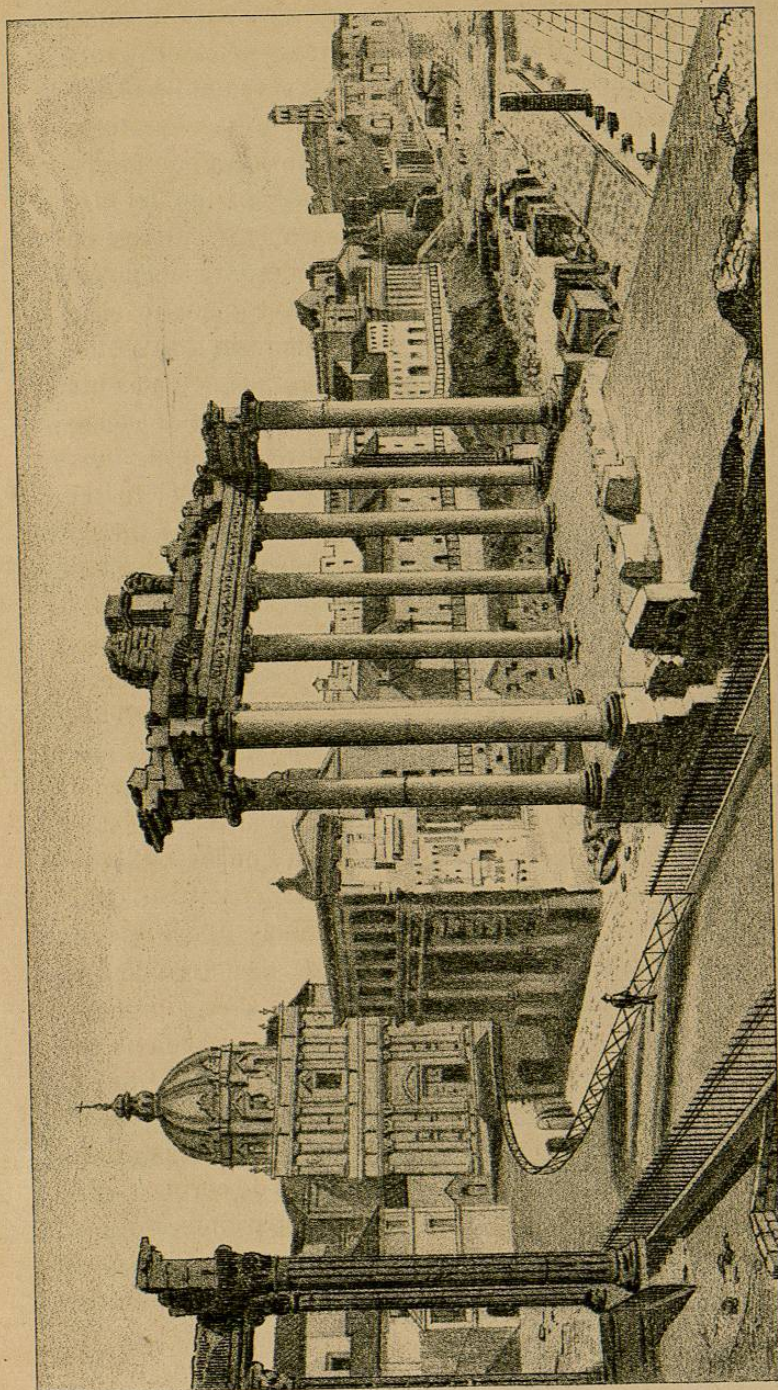
CAPÍTULO UNDÉCIMO.

Sobre la torre del Capitolio.—El *Tabularium*.—La *Schola Xantha*.—Pórtico de los dioses *consenti*.—Templo de Vespasiano.—Arco de Septimio Severo.—Los Rostros capitolinos.—La columna de *Phocas*.—La Basílica Julia.—La Vía Sacra.—Templo de Castor y Pólux.—Templo de César.—De Vesta.—De Antonino y Faustina.—De Rómulo.—Basílica de Constantino.—Palacio de los Césares.—Arco de Tito.—La *Meta sudans*.—Coloso de Nerón.—Arco de Constantino.—El Colosseo.

ANTES de bajar á la hondonada artificial que han abierto las excavaciones practicadas en lo que fué en la Edad media el *Campo Vaccino*, en donde yacieron durante siglos enteros la mayor parte de los monumentos que han ido saliendo á luz descarnados y cubiertos de polvo, como esqueletos desenterrados, dirijamos nuestros pasos á una elevada torre que corona el techo del palacio senatorial, para contemplar el conjunto admirable de esas interesantes ruinas, y darnos cuenta de la situación respectiva de cada edificio, y estudiar á vista de pájaro el efecto que produce ese hacinamiento de magníficos escombros, mudos testigos de tantos y tan estupendos acontecimientos. Subamos.

Colocados en el cuerpo superior de la torre, abra el lector los ojos; extienda la vista en la dirección del Oriente y sorpréndase de tener delante una ciudad que diez y ocho siglos atrás se hallaba en el apogeo de su grandeza: reconstruya en su imaginación todos esos edificios, la mayor parte arruinados hoy, de algunos de los cuales no verá sino los cimientos, y haciendo salir de entre el polvo esos templos, esos

palacios, esas basílicas, esos arcos, esos monumentos, esas estatuas, conciba si puede lo que sería esa inmensa agrupación de edificios comprendida entre los montes Capitolino y Palatino y Celio, limitada al Occidente por el templo de Júpiter y la ciudadela Capitolina y al Oriente por esa gigantesca mole que se llamó el Anfiteatro Flavio. Recorra con la vista esas angostas calles que apenas separaban uno del otro los magníficos edificios, y en medio de los más suntuosos, en la parte más baja, entre cimientos de paredes y restos de escalinatas y bases de columnas, podrá entrever apenas el sitio en que existió el *Forum Romanum*: ese lugar en que se discutían los grandes negocios del Estado, en que se hacía oír la voz elocuente de Cicerón, en que se decidía de la suerte de los hombres y de los imperios. Mas entremos en algunos detalles. Nos hallamos colocados en el sitio en que fué el *Tabularium*: debajo de nosotros están todavía muchas de sus construcciones que se hallan en pie; su soberbio pórtico da frente al *Forum* y descende hasta la falda del Monte Capitolino. En este edificio se conservaban los archivos de esa legislación sabia que todavía está sirviendo de fundamento á la nuestra y á la de la mayor parte de las naciones civilizadas. A la izquierda, descubrimos incrustada, entre las paredes de tierra que han formado las excavaciones, cuartos oscuros medio destruidos unos y restaurados otros; allí estaban las oficinas de los escribanos encargados de los archivos públicos; prolongábanse hasta el *Tabularium* con el cual forman ángulo recto. Esta reunión de oficinas llamábase la *Schola Xantha*. Cercano á este edificio se alza erguido un bellissimo pórtico del cual se conservan en pie diez columnas corintias, que sostienen una cornisa en cuyo friso todavía se lee una inscripción latina; es el llamado pórtico de los Dioses consentidos (*dii consenti*), las doce principales divinidades del Olimpo. Frente al pórtico del *Tabularium*, se alzan tres elegantes columnas recibiendo un fragmento de cornisa; son los restos de la fachada del Templo de Vespasiano. Del lado izquierdo, algunos cimientos de maciza construcción que dejan descubrir basamentos de columnas, nos descubren el



LIT. C. MONTAUDRIOL MÉXICO.

RUINAS DEL FORO ROMANO.

sitio en que se hallaba el templo de la Concordia, célebre en la historia de Roma. Un poco más adelante por este lado se levanta medio hundido entre el suelo el magnífico arco triunfal de Septimio Severo. Casi frente á este monumento se descubren por la derecha los restos del templo de Saturno. Avanzando con la vista por este lado, se ven las cien columnas de la basílica Julia y paralelo á ésta los vestigios del templo de Castor y Pólux, y casi en frente el de Antonino y Faustina y el de Rómulo, convertidos en iglesias, y un poco más allá la soberbia basílica de Constantino, y volviendo al lado derecho el templo de Vesta, y contiguo el edificio recientemente descubierto que sirvió de asilo á las vestales, y subiendo por las vertientes del Palatino el Palacio de los Césares, cuyas ruinas se extienden por toda la colina en una área muy dilatada, y bajando otra vez, el Arco de Tito, por cuya puerta pasa la *Via Sacra* que conduce hasta el Colosseo, dejando á la izquierda el pedestal del Coloso de Nerón y á la derecha, la *Meta sudans* y el soberbio Arco de Constantino, por donde pasa la *Vía triunfal*. ¡Qué agrupación tan magnífica y sorprendente de edificios y monumentos! ¡Qué grandiosidad en las proporciones! ¡Qué esplendidez en la arquitectura! ¡Qué lujo en la ornamentación! ¡Qué riqueza en los materiales! Allí está concentrada, digamos así, la magnificencia de aquella Roma antigua que dictó leyes al mundo y avasalló cien imperios. Allí está como el núcleo de esa civilización pagana que deslumbró á las naciones con el brillo de su grandeza, para volver más tarde á la barbarie de donde había salido y hundirse para siempre en el polvo.

Descenderemos de la torre para visitar separadamente cada uno de esos edificios y monumentos ó sus despojos, y darnos cuenta del uso á que se hallaban destinados. Comenzaremos por el *Tabularium*. Ya hemos dicho que la fachada principal de este edificio da frente á las construcciones del *Forum*. Lo que existe de esa fachada son los restos imponentes de un gran pórtico formado con grandes blocs de piedra gabina, menos los capiteles y la cornisa que son de travertino; el orden de arquitectura es dórico. Los últimos descu-

brimientos han hecho reconocer la distribución interior de los salones del piso superior, del cual se descendía al nivel del *Forum* por una escalera que se encontró en buen estado de conservación, no obstante que pertenece á la época de la República. Han sido descubiertas otras escaleras que comunicaban entre sí los diversos pisos. Por el lado de la iglesia de *Ara-cali* se han encontrado varios salones ó galerías de grande extensión y algunos bastante angostos. El Gobierno está reuniendo en ellos multitud de piedras labradas que han salido de las excavaciones recientes, y un considerable número de vasos y vasijas que se supone han sido halladas en las mismas excavaciones. La Comisión Arqueológica está haciendo de todo un prolijo estudio, y se asegura que pronto será reedificado el *Tabularium*, bajo el plano que se forme como resultado de dicho estudio.

Saliendo del *Tabularium* bajaremos á la gran hondonada en cuyo plano inferior se hallan la mayor parte de las construcciones antiguas. Formando ángulo recto con el pórtico que dejamos descrito, entraremos en los departamentos de la *Schola Xantha*, cuyo uso ya dejamos indicado. Estas oficinas, lo mismo que unas siete piezas que se cree formaban parte del templo de los *Dii Consenti*, han sido restauradas y se observan en ellas reconstrucciones muy recientes, supuesto que datan de 1850.

Delante de estos departamentos se levanta á poca distancia el muy elegante pórtico de dicho templo, que descansa sobre un sub-basamento formado con piedras rectangulares. Como llevamos expresado, este monumento consta de diez columnas corintias sobre las cuales descansa un entablamento en cuyo friso se lee la inscripción que descubre su origen.

No lejos de éste el templo de Vespasiano que todavía hace pocos años se creía de Júpiter Tonante, y conserva en pie tres columnas corintias recibiendo un fragmento de cornisa. A corta distancia el templo de la Concordia, en donde se guardaba el tesoro militar; célebre en la historia por haberse reunido en su interior el senado para oír la terrible acusación de Cicerón contra Catilina.

Pocos pasos adelante se alza majestuoso el arco de Septimio Severo, que hicieron erigir el senado y el pueblo en el año 203 de la Era cristiana, en honor de aquel soberano, de Caracalla y de su hijo Geta, por las victorias obtenidas sobre los partos y otras naciones del Oriente. De mármol griego este monumento, está decorado con ocho columnas acanalladas de orden compuesto, y con bajo-relieves que representan las batallas contra los partos, los árabes y los adiabitanos. Las bóvedas de las arcadas, que son tres, se hallan realizadas con elegantes rosetones de diferentes dibujos.

A la derecha de este arco se ven los *Rostros capitolinos*, construcción semicircular que aparece en parte revestida de mármol. En una de las extremidades de los *Rostros*, se encuentran vestigios de una construcción circular que se cree haber pertenecido al *Ombilicus de Roma*, ó sea el centro de la gran ciudad.

No lejos de este sitio vemos levantarse erguida y esbelta la columna de *Phocas*, erigida en el año 608 en honor de este príncipe, por haber conservado durante su gobierno la libertad y la paz en Italia. Cerca de esta columna están los *Plutei* ó parapetos que representaban la abolición de las deudas á favor del Fisco, decretada por Adriano; en estos lugares eran quemados los libros de registro en que constaban las deudas.

A pocos pasos se descubre una extensa plataforma cuadrangular, cubierta en parte con mármoles de diversos colores. Está averiguado que servía de pavimento á la Basílica Julia, que fué comenzada por Julio César, y la terminó Augusto. Esta basílica se componía de una gran nave oblonga circundada en el exterior por un doble pórtico recibido en tres hileras de pilastras que estaban unidas por arcos.

Paralela á esta basílica pasaba la *Vía Sacra*, que ya no puede dudarse partía del Colosseo y atravesando entre los edificios del *Forum* en la dirección indicada, llegaba hasta el Capitolio por el lado del *Tabularium*, en donde se bifurcaba para conducir á las *cien gradas*, por las cuales se subía á la colina. De uno y otro lado de la dicha vía, se descubren vesti-

gios de haber halládose monumentos que los romanos llamaban honorarios, erigidos en honor de ciudadanos distinguidos.

Casi en medio del espacio libre que ocupaba el *Forum*, se ve la base de una estatua ecuestre que se supone sería la de Domiciano.

Separado de la basílica por una angosta calle, se hallaba el templo de Castor y Pólux, del cual existen los cimientos, y en la parte que debía corresponder á la entrada del templo, están en pie tres hermosísimas columnas de mármol pentélico de 14 m. 84 c. de altura, por 1 m. 44 c. de diámetro. El fragmento de cornisa que sustentan es grande y majestuoso y de un trabajo fino y delicado. Los capiteles son tan bellos como los del Pantheon, y las columnas, por sus proporciones y por su ornamentación, sirven de modelo para el orden corintio á que pertenecen. La erección de este magnífico templo se remonta al año 270 de la fundación de Roma.

Un montón de ruinas que limitan por esta parte el plano del *Forum*, se asegura que pertenecen al famoso templo de César. Allí debían estar los *Rostros Julianos*, en donde se descubre una base formada con grandes piedras esculpidas.

Recientes excavaciones han confirmado la opinión de que un macizo de construcción circular que está inmediato al templo de Castor y Pólux, perteneció al templo de Vesta.

Pasando de este templo en dirección al Oriente, están desenterrándose varios edificios que suben gradualmente al Palatino, y pertenecen á diversas épocas. Acerca de ellos los arqueólogos aun no emiten su opinión definitiva.

Paralelos casi á los grandes monumentos cuyas ruinas acabamos de visitar, se levantan los templos de Antonino y Faustina y de Rómulo, y la Basílica de Constantino. El primero está convertido en la iglesia de San Lorenzo *in Miranda*. Consérvase del antiguo edificio el magnífico pórtico que consta de seis columnas en el frente y tres de cada lado, construidas con mármol cipolino; gigantescas y elegantísimas sostienen un soberbio cornisamento de enormes bloques de mármol, cuyo friso está esculpido con bajo-relieves que representan

grifos, candelabros y vasos de muy bella ejecución. Este grandioso edificio fué erigido en honor de Antonino por decreto del senado, y cuando murió Faustina, la mujer de aquel, fué agregado su nombre á la inscripción que se ve en el centro del frontón de la fachada.

Del templo de Rómulo, hoy iglesia de San Cosme y San Damián, queda solamente la parte que le sirve de vestíbulo, y dos columnas de cipolino que se ven delante del oratorio del *Via Crucis*, que está al lado de la iglesia.

De la Basílica de Constantino, que seguía inmediatamente á este templo, se conserva toda una nave lateral con tres grandes arcos, que corresponden á una de las tres de que se componía el edificio. Fué construida esta basílica por Majencio en el año 311 de nuestra Era, y después consagrada por el senado á Constantino.

Bajando de esta basílica que, como los dos templos antes descritos, se halla á considerable elevación sobre el nivel del *Forum*, se tiene delante el Arco de Tito, que es como la gran puerta de entrada á esta inmensa necrópolis de construcciones que acabamos de visitar.

Antes de acercarnos á este monumento, abarquemos con la vista la grande extensión del Monte Palatino, cubierto de majestuosas ruinas que asoman entre la vegetación y los escombros de las excavaciones. Allí está el Palacio de los Césares, ó más bien dicho, los palacios de los emperadores romanos. Allí habitaron los grandes hombres de la época de la República: los *Gracos*, *Fulvius*, *Flaccus*, *Quintus Catulus*, *Lucius Crassus* y *Eneus Octavius* y *Scaurus* y *Hortensius* y *Cicerón*, y *Clodius*, y Catilina, y Marco Antonio. Allí residieron Augusto y Tiberio y Claudio y Nerón, y Diocleciano y Maximiano y Constantino. Allí, por último, *Romulus Augustulus*, el postrer soberano del imperio de Occidente, y allí, Odoacres, que le destronó. Allí moraban los hombres que fundaron la ciudad de Remo y Rómulo; allí los que vieron acabar el primer imperio del mundo. El Palatino es el Alfa y la Omega de esa raza que comenzó á formarse con el crimen y llegó envilecida á su decadencia. La historia de ese

pueblo excepcional está allí escrita con caracteres de piedra. El proceso de sus hombres públicos allí estaba formado, y se desenvuelve ahora á nuestra vista después de quince siglos, á impulso de las excavaciones que cuidadosamente dirigidas se emprendieron hace algunos años y siguen practicándose con laudable perseverancia. Pronto la vida íntima de esos hombres será conocida del arqueólogo, y la historia acabará de conocer al paganismo hasta en las más escondidas debilidades de sus varones eminentes.

Lleguemos al Arco de Tito. Interesante este monumento para los cristianos, tiene para nosotros doble significación. Es el recuerdo viviente del tremendo castigo que cumpliéndose las profecías mandara Dios sobre la nación deicida; es la confirmación de nuestros libros sagrados; es una prueba irrecusable de su autenticidad. Detengámonos á examinarlo. Como se sabe, este arco de triunfo fué levantado para honrar á Tito, hijo de Vespasiano, por la conquista de Jerusalem. Está construido con mármol pentélico, y adornado con soberbios bajo-relieves. Aunque de una sola arcada y menos gigantesco que los otros de su género, es el más bello de los que nos ha dejado la antigüedad. De las cuatro medias columnas acanaladas que recibían el arquitrave, quedan solamente dos en cada fachada, sustentando un hermoso ático de artísticas proporciones. El orden de las medias columnas es el compuesto. A los lados del arco, abajo de la cornisa, se destacan en bajo-relieves dos bellísimos grupos perfectamente cincelados. En el de la izquierda se ve á Tito triunfante sobre un carro tirado por cuatro caballos conducidos por Roma bajo la figura de una mujer; la Victoria está coronando al emperador y una tropa de soldados le precede y le sigue. En el de la derecha está representada la parte más interesante de la pompa triunfal que antecede al carro; es decir, los prisioneros israelitas, y el botín, compuesto de los despojos del templo de Jerusalem, como la mesa de los panes, los vasos sagrados, el candelero de oro de siete ramas, las trompetas de plata; cuyos objetos son conducidos por soldados romanos con las cabezas ceñidas de laurel. En la bóveda del

arco, adornada con bellos rosetones, se desprende la figura de Tito, sentado sobre un águila, aludiendo á su apoteosis.

Pasando al lado opuesto, es decir, por la parte que mira al Colosseo, se ve representada en el friso la continuación de la marcha triunfal; distínguese el Jordán conducido en una especie de parihuela; muchas figuras que llevan bueyes para el sacrificio, y soldados con broqueles redondos en los que está cincelada una cabeza de Medusa.

Este monumento ha sufrido algunas reparaciones en diversas épocas. Pío VII fué el último que mandó restaurarlo en principios del siglo actual.

Por este arco pasaba la *Vía Sacra*, que se extendía hasta el Colosseo.

Dirijamos nuestros pasos en esa dirección, deteniéndonos delante de tres notables monumentos que se ofrecen á nuestras miradas.

En el sitio que vamos recorriendo existía en tiempo de Séneca una fuente que llevaba el nombre de *Meta sudans*. La que tenemos á la vista es posterior á esa época, y fué construida con magnificencia por Domiciano como afirma Casiodoro. Aunque arruinado este monumento, conserva todavía la forma que se ve en las medallas antiguas que representan el Colosseo. Llamóse *Meta* aludiendo á su forma circular semejante á la del Anfiteatro, á cuyas paredes exteriores se daba el nombre de *metæ*; el participio *sudans* alude al agua que vertía. Las últimas excavaciones han descubierto el antiguo recipiente, que tenía 80 pies romanos de diámetro.

Frente á la *Meta* se ve, al nivel del suelo, una extensa base de travertino. Sobre ella descansaba el colosal monumento con que quiso honrarse á sí mismo el orgulloso Nerón. Delante del pórtico de la *Casa dorada* que había hecho construir en el Palatino, mandó levantar su propia estatua en un coloso de bronce de 39 metros de altura, bajo la forma de Apolo. Vespasiano la hizo trasladar al atrio de la misma casa, que ocupaba el lugar en que Adriano edificó después el templo de Venus y Roma. Con este motivo fué trasportada al sitio en que hoy se encuentra el pedestal que estuvo revestido con